

Bet Hamidrash Hameír Laárets | Número 70

Tetzavé | El lugar de un ben Torá



MESILOT

Senderos hacia el Alma

Esclarecedoras enseñanzas del Tzadik
Rabenu Yoram Mijaél Abergel, *zatzal*

Publicación basada en las charlas de su hijo
Harav Hagaón Rabenu Israel Abergel, *shlita*

...SENDEROS HACIA EL ALMA...

CONTENIDO









La imaginación como herramienta	1
Primera puesta en práctica	6
El proceso de preparación del aceite	7
Luz o lumbrera	9
La virtud del alma divina	10
No te quedes atascado en tu lugar	12
El sacrificio del alma animal a Hashem	14
Las dificultades crean discernimientos	18
Dos tipos de discernimientos	21
La virtud del prensado	23
En síntesis...	25



DONE AQUÍ

Bet Hamidrash Hameir Laáretz

Impresión y distribución de las enseñanzas del
Rabbi Yoram Mijael Abergel zt"l

- | | |
|--|---|
|  P.O.Box 345, Netivot, 8771301, Israel |  (954) 800-6526 |
|  en@h-l.org.il |  Hameir Laarets ES |
|  www.hameir-laarets.org.il/en |  054-870-8737 |
|  HaKatzir 666, Netivot, Israel |  +972-77-223-1130 |

Parashat Tetzavé

La imaginación como herramienta

Poco antes del mediodía, Reuvén entró en la sala de la *yeshivá*, donde la atmósfera, como de costumbre, era tormentosa y llena de una majestuosidad de antaño. Examinando la sala con los ojos, pensó: “Desde que salí de aquí, nada ha cambiado”.

El Rosh Yeshivá estaba en el lugar donde habituaba sentarse; Reuvén se sentó en un banco vacío, abrió un tratado de *Guemará* y comenzó a estudiar... Unos minutos más tarde, comenzó la *tefilá* de Minjá, después de lo cual los jóvenes estudiantes tomaron un descanso para almorzar.

Reuvén fue donde estaba el Rosh Yeshivá y esperó. El Rab levantó la vista y vio a Reuvén de pie frente a él. “Oh, Rabí Reuvén, no te hemos visto desde la boda. ¿Cómo has estado? ¿Cómo te sienta la vida de casado?”.

Luego de unas breves palabras introductorias, Reuvén

comenzó a expresar la razón de su visita: “El Rab sabe cuánto invertí en aprender durante mi tiempo en la *yeshivá*, e incluso después de mi boda seguí estudiando en el *colel*. Pero tengo algo que me molesta y quisiera decírselo al Rab. ¿Tiene el Rab tiempo para mí?”.

Y el Rab respondió con una sonrisa y un rostro brillante: “¡Soy todo tuyo! Te escucho...”.

Reuvén dijo: “Tengo un sueño que me ha estado acompañando desde que tengo memoria. Siempre soñé con dar lecciones, impartir *shiurim* de Torá que fascinaran a los oyentes. Pero, por alguna razón, no puedo.

Y esto es muy extraño para mí, porque en mi mente entiendo la enseñanza, y también disfruto el estudio, pero cuando llega la hora de hablar, ¡me quedo atascado!

Y esta semana, para mí, fue el colmo de la decepción. En la

sinagoga que queda cerca de mi casa, me pidieron que diera un *shiur* sobre la *parashat hashavúa*, y acepté, pero...

Rab, qué puedo decirle, el *shiur* fue un fracaso; el contenido no era claro; al disertar, tartamudeaba... ¿Qué va ser de mí?, ¿ni siquiera una lección de la *parashat hashavúa* puedo dar!".

Diciendo esto, Reuvén dejó caer una lágrima sobre la mesa, que indicó la conclusión de sus palabras.

A lo largo de su recuento, el Rab estuvo completamente concentrado en las palabras de Reuvén y lo escuchó atentamente. Después de terminar su relato, el Rab le dijo:

“Esta pregunta es fundamental, y en realidad es una pregunta muy amplia: ¿Cómo se pueden traducir en palabras los pensamientos de la mente?

Esta pregunta se aplica a todos los ámbitos de la vida. Déjame darte un ejemplo:

Después de que el Pueblo de Israel salió de Egipto, se les ordenó construir un *Mishcán* (y

generaciones más tarde, un *Bet Hamikdash*) en el que Hashem se posaría.

Pero además de la construcción del *Mishcán* comunal, cada pareja en Israel tiene que construir su *Mishcán* privado, una casa en la que la *Shejiná* se pose. Como dijeron *Jazal* (*Sotá* 17a): «Si un hombre y una mujer lo ameritan, la *Shejiná* se posa entre ellos».

No hay forma de construir dicha casa sin cumplidos y palabras amables y de aliento. Y a pesar de que así es, hay muchos que se complican en traducir en palabras el aprecio que tienen en la mente y en el corazón”.

“Así es –dijo Reuvén–, no pensé en eso. ¿Y cuál es realmente la solución?”.

Y el anciano Rosh Yeshivá le dijo:

“La solución es solo una, y es la siguiente: ¡el poder de la imaginación!

La comprensión en la mente y las emociones en el corazón son cosas muy abstractas. Para que podamos

«descargarlas» en el mundo de la acción, necesitamos el poder de la imaginación, ilustrando en la mente formas concretas.

Debes saber que si quieres entender lo que estás estudiando tan bien de forma que está bien claro en tu corazón y puedas transmitirlo a los demás, ¡debes imaginar ante tus ojos lo que estás aprendiendo!

No importa lo que estudies: *Fumash, Neviím, Ketuvim, Mishná, Guemará* o *Halajá*. Todo lo que aprendas, trata de imaginarlo frente a ti, trata de convertirlo en tu mente, y en tu corazón, en una realidad

existente. Y cuando lo hagas, merecerás que la Torá sea absorbida dentro de ti.

Y sí, si quieres traducir el aprecio que tienes en la mente y en el corazón en palabras agradables, te doy un consejo: medita profundamente sobre todo lo que tu esposa hace por ti, y con el poder de profundización de la mente te será posible traducir esta ilustración (las emociones) en palabras”.¹

Reuvén se levantó emocionado, agradeció al Rab y se fue con una resolución definida: “A partir de ahora, intentaré usar el poder de la imaginación”.

—**La Fuente De La Sabiduría**—

1. En otras palabras, con un poco de concentración, se pueden hacer maravillas.

Sobre este tema, el Gaón Rabí Najum Diamant, *shelita* (*Zajú*, pág. 38), contó la siguiente anécdota que vivenció:

Una pareja secular tenía una relación muy cercana; estaban muy apegados el uno al otro, pero peleaban mucho, y la mayoría de las peleas se debían... a la madre del esposo.

Un buen día, la esposa se enteró de que su esposo se iba a Sudamérica en la víspera de Rosh Hashaná, solo, por

todo un mes. Es decir, la iba a dejar sola para Rosh Hashaná, Yom Kippur, Sucot y Simjat Torá. Es cierto, para ellos, Rosh Hashaná no era Rosh Hashaná como debería ser, pero, de todos modos, ese día acostumbraban a salir de picnic o a hacer todo tipo de actividades superfluas, para de alguna manera vivenciar la festividad juntos. Pero ahora, con este viaje, ella iba a quedar sola con los niños; y la idea no le era nada agradable. ¿Cuál era la razón del viaje? Había una boda de un pariente de él en el exterior, y la madre del esposo había planeado que su hijo viajara allí en representación suya y

Parashat Tetzavé - La imaginación como herramienta

estuviera con la familia que tenían allá, y que visitara, paseara, etc. (La suegra había comprado el último boleto del vuelo, sin que su hijo lo supiera, para que la esposa no tuviera un lugar y no viajara con él...). Así se creó la difícil situación actual.

La esposa se enteró de estos detalles y un implacable fuego ardió en su corazón contra él, y aún más, contra la perpetradora de esa trama: su suegra.

La opción de cancelar el viaje ya no era factible, debido a la grandiosa suma que se había pagado. De modo que intenté de todo tipo de formas y giros y vueltas para que los cónyuges en disputa llegaran a un acuerdo, pero fue inútil.

A medida que se acercaba la fecha del vuelo, la tensión aumentaba. Dos o tres días antes del viaje, llamé al esposo y le dije:

“Debes saber que con este viaje puedes provocar una de dos opciones: o repararás todas las grietas en tu relación con tu esposa por la nostalgia que ella sentirá al extrañarte, o causarás una explosión atómica que lo destruirá todo hasta no dejar nada. Por favor, trata de que tu viaje cause reparación y unión entre ustedes y no, destrucción.

Debes saber que, por naturaleza, la mujer se basa en la atención que el marido le presta; ella se deleita en encontrar gracia a los ojos de su marido, pues quiere sentir que su marido piensa en ella.

Por lo tanto, tu meta debe ser que, cuando regreses a Israel, tu esposa tenga la sensación de: «¡Mi esposo

pensó en mí! Mi esposo se acordó de mí, ¡se preocupó por mí!»”.

“Sí, por supuesto –me dijo el esposo–. Ya había planeado esto con anticipación, ¡véalo!”. Sacó una hoja con su plan; en esa hoja, había escrito que le compraría un abrigo de piel, y otros cinco o seis artículos que planeaba comprarle con mucho esmero.

“¡Tonto! –le regañé de una vez–. ¡No entiendes lo que es una mujer! Cuando vuelvas a casa, ¿qué pensará para sí misma?: «Durante todo un mes, él se divirtió pero se acordó de mí durante la hora y media que le tomó entrar en los grandes almacenes a comprar el abrigo...!». Una mujer quiere sentir que la recuerdas todo el día, todos los días. ¿Qué debes hacer? Llevar un diario.

Desde el momento en que te despidas de ella en la terminal, registras cada minuto de tus acciones. Comienza a escribir así: «A las 10:30, subí a la rampa del avión; me senté en la silla número 37D junto al ala derecha, y a mi lado no estabas sentada tú...». Y luego añades: «Ya son las once menos cuarto; el avión está encendiendo los motores y estamos por partir y dejarte atrás... pero solo por unas semanas. Volveremos a estar juntos». En fin, documéntalo todo y escríbelo, desde el inicio del viaje hasta el momento del aterrizaje al cabo de un mes. Tendrás bloques de páginas de folio escritas de ambas caras, pero todo registrado. ¡Todo documentado! Entonces, tu esposa sentirá: «Estuvo pensando en mí todo el mes». ¿Me

Parashat Tetzavé - La imaginación como herramienta

prometes cumplir mi petición?”, le pidió Rab Diamant.

“Lo prometo”.

Y el hombre salió en su camino.

Unos días antes de su regreso a Israel, mi esposa llamó por teléfono a la esposa de aquel hombre: “¿Cómo estás?, te extrañamos. ¿Cuándo volverá tu esposo?”.

“**Mire**, lo extraño terriblemente –respondió la mujer– pero al mismo tiempo, estoy consumida por dentro. Tengo claro que cuando baje del avión, no escucharé la palabra «hola» de mi parte. Lo primero que le diré será: «¡Cortamos lazos con tu madre! ¡Ya no quiero oír una palabra de ella! No la irás a visitar su casa, ni nada. Eso es todo, terminamos con tu madre». Incluso, me estoy preparando para darle en los dientes hasta que le quede claro que no valió la pena haber salido, y mucho menos haber regresado a casa...”.

Mi esposa trató de calmarla, pero no pudo.

Mi esposa me pasó el teléfono y le dije: “Escucha, tienes que ser un poco humana y entender los sentimientos del otro. Es cierto que estás enojada con él, te entiendo y estoy de acuerdo; y lo que sea que pienses hacer, se lo merece. Pero trata de comprender; el hombre va a regresar después de un mes lleno de experiencias. Dale por lo menos veinticuatro horas para «desempacar»; simplemente como uno que lleva la carga con su amigo. Él viene con una carga enorme de experiencias y tendrá que descargarlas;

si no, será el hombre más pobre del mundo. Recíbelo bien, escúchalo por veinticuatro horas, déjalo vaciar todo el «equipaje». Cuando él termine, sobre lo que le digas y lo que hagas obtendrás mi apoyo! Pero, por favor, dale esas horas”.

Ella me aseguró que así lo haría.

El esposo regresó a Israel. Al entrar a la casa, ella se mordió los labios para no comenzar ningún pleito, pues lo había prometido. Él empezó a abrir el equipaje. Todos los niños preguntaban: “¿Qué nos compraste, qué nos trajiste?”.

“**En** primer lugar –dijo el esposo–, le traje algo a mamá. ¡Sorpresa!”.

Hubo un silencio incómodo entre él y ella.

Él hizo como si no le hubiera prestado atención a ese silencio incómodo; y con gran cordialidad y agradable paciencia, abrió y le entregó el fajo de páginas.

Ella no entendía lo que él le estaba entregando. Tomó las páginas, se sentó y comenzó a hojearlas. El esposo pasó a la otra habitación con los niños a darles los regalos que les había traído, mientras que la esposa se sumergió en la lectura de una extensa prosa que describía el anhelo de un hombre por su esposa, separados por la distancia...

¿**Cómo** terminó esta historia? La esposa se olvidó de su suegra, se le pasó toda su ira, y no le importó nada. ¡Nada!, como si su esposo no hubiera viajado en absoluto...

La esposa me llamó para decirme: “¿Sabe lo que pasó con mi marido?”

Primera puesta en práctica

Reuvén regresó a casa y, con una voz llena de emoción, le contó a su esposa sobre las experiencias del día: “Cuando entré en el *Bet Hamidrash* de la *yeshivá*, surgieron todos esos momentos de luz y elevación espiritual que experimenté durante mis estudios de *yeshivá*, y los tenía frente a mí”.

Llamaron a la puerta, Reuvén abrió y a la entrada estaba el *gabay* de una de las sinagogas del vecindario.

“*Shalom alejem*, Rabí Reuvén –comenzó diciendo el *gabay*–. Como sabes, todos los jueves tenemos un *shiur* en nuestro *Bet Hakenéset* sobre *parashat hashavúa*, y esta semana tenemos un inconveniente y no tenemos a nadie que la diserte. Alguien de la sinagoga mencionó tu nombre, así que vine a encargarte que des el *shiur*”.

Indicios de sudor aparecieron por todo el cuerpo de Reuvén: “En nuestro vecindario, hay muchos eruditos talentosos y capacitados, mucho mejores que yo. Creo que será mejor que vayas a pedirles a ellos”.

El experimentado *gabay* sonrió: “Oh, estimado, no tienes otra opción. El coronavirus ha puesto a todos en aislamiento. Tú tienes la capacidad suficiente para dar un *shiur*. Así que no te olvides, este jueves a las 20:00...”.

Y se fue, dejando a Reuvén parado en la puerta...

Reuvén se sentó frente a su *shténder* y abrió en el *fumash* la porción de la Torá de esa semana, *Parashat Tetzavé*, y comenzó a leer: “Y tú les ordenarás a los Hijos de Israel que te traigan aceite de oliva, puro, prensado, para lumbrera, para que arda una luminaria

... *La Fuente De La Sabiduría* ...

Una revolución. Algo que no había anticipado desde el día en que me casé: ¡todo el mes pensó en mí!”.

Y para concluir, citemos las palabras del Steipler: “Porque la principal

esperanza de una mujer en su mundo es tener un marido que la ame. Si ella ve que no es así, es casi seguro que corre un peligro de vida. Ella es considerada como una viuda viviente”.

continuamente” (*Shemot* 27:20). Hashem se dirigió a Moshé Rabenu y le dijo: “Ordena a los Hijos de Israel que preparen aceite de oliva puro, y con este aceite, encenderán la Menorá...”.

“**¡Un** momento! –pensó Reuvén–. ¿Qué me pasa? ¡Acabo de aprender sobre la

importancia de imaginar!”. Cerró los ojos e intentó imaginar...

Sin embargo, sintió que aún le faltaban detalles; así que fue a la biblioteca y sacó del set de *Mishnaiot* el *Tratado de Menajot* (cap. 8, *mishná* 3), lo abrió... y navegó en las alas de la imaginación...

El proceso de preparación del aceite

Un extraño sentimiento embargó a Reuvén, una alegría mezclada con anhelo, un anhelo combinado con deseo... Sus ojos se llenaron de lágrimas, dulces lágrimas de grandeza y logro...

Reuvén no entendía de dónde “atterizaban” estos maravillosos sentimientos, y entonces, sopló un viento fresco, y el aire claro y puro lo llenó de visiones...

En su imaginación, visualizó su entorno: “Estoy en Jerusalem, en la época del Bet Hamikdash, cerca de donde estaba el Primer Templo. El aire que sopla aquí es lo que me hace sentir así...”.

Un grupo de hombres altos salió de una de las casas; sus rostros nobles y elegantes, sus ojos brillando como diamantes.

Reuvén estaba clavado en su lugar, incapaz de arrancar sus ojos de las figuras sagradas de aquellos hombres. Y ellos comenzaron a marchar hacia el portón de salida de Jerusalem...

Reuvén venció su miedo natural y se acercó a uno de los hombres: “Disculpe la pregunta, ¿a dónde van?”.

El rostro del hombre resplandeció, y respondió: “La persona encargada de suministrar el aceite para la Menorá anunció que se necesitaba aceite.

Y siempre que se necesita aceite, nos llaman y vamos al pueblo vecino de Tekoa para preparar el aceite”.

Reuvén escuchó atentamente, y preguntó: “¿Puede explicarme un poco más?”.

El hombre asintió: “El aceite para la Menorá está hecho de olivos. Y aquí, hay tres tipos de recolección de la aceituna.

En la primera recolección, se recogen las aceitunas que están en la copa del olivo, las cuales maduran maravillosamente gracias al sol que brilla sobre ellas.

En la segunda recolección, se recogen las aceitunas que se encuentran en medio del árbol. Estas aceitunas no reciben los rayos del sol directamente y, por lo tanto, no se apresuran a madurar como las que están en la copa del árbol.

Y en la última recolección, se recogen las aceitunas de la parte inferior del árbol, a las que los rayos del sol llegan con dificultad; y por ello, dichas aceitunas no maduran como corresponde. Para extraer su aceite, hay que colocarlas en un recipiente hasta que se ablande su cáscara.

Y ahora vamos a recoger las aceitunas en la copa del olivo, y

de ellas, extraeremos el aceite que necesitamos”.

El viaje de Jerusalem a Tekoa duraba cuatro días, y Reuvén los acompañó en su largo viaje. A lo lejos, se veía el cartel “Bienvenidos a Tekoa”; los hombres llegaron a un olivar y comenzaron su labor.

Rápidamente, subieron a la copa del árbol, recogieron las aceitunas y luego, comenzaron a clasificarlas. Durante el proceso de clasificación, apartaron todas las aceitunas con parásitos, en mal estado o infectadas.

Entonces, el jefe del grupo los reunió y les dijo: “De ahora en adelante, comienza la etapa de extracción de aceite; y a partir de esta etapa, debe hacerse todo con el cuerpo puro”.

Después de asegurarse de que todos se purificaran ritualmente, el jefe del grupo abrió un libro, en la porción de *Tetzavé*, y exclamó: “«Y tú les ordenarás a los Hijos de Israel que te traigan aceite de oliva, puro, prensado, para lumbre, para que arda una luminaria continuamente» (*Shemot* 27:20).

Baruj Hashem, ahora hemos llegado a la etapa de «prensado, para lumbrera», que es la etapa de extracción de aceite”.

Y así es como se llevaba a cabo: trituraban las aceitunas en un mortero; luego, colocaban las aceitunas en una canasta perforada puesta en una vasija; el aceite goteaba de

las canastas y caía en la vasija. Este era el aceite más fino para la Menorá...

De pronto, se escuchó un golpe de puerta familiar, y Shimi entró a la casa: “Hola papá, he llegado...”.

En un instante, Reuvén se encontró de nuevo en la sala de estar de su casa...

Luz o lumbrera

–**Hola**, Shimi! ¿Cómo estás? ¿Cómo te fue en el Talmud Torá?

–**Baruj Hashem, papá!** –respondió alegre Shimi–. Hoy aprendimos en la *parashá* de *Bereshit* acerca del cuarto día de la creación del mundo.

–**¿Qué** aprendiste?

–**El** maestro habló bastante para explicarnos la diferencia entre luz y lumbrera. Y nos dijo que, si analizamos los versículos, veremos que en la creación de las lumbreras (el sol y la luna), el versículo dice: “E hizo D-íos las dos grandes **lumbreras**: la **lumbrera** grande y la **lumbrera** pequeña” (*Bereshit* 1:16), mientras que el siguiente versículo dice: “Y D-íos las puso en el firmamento

de los cielos para **iluminar** sobre la tierra” (ibíd. v. 17).

Y el maestro nos explicó –continuó Shimi– que la palabra “lumbrera” es un sustantivo que indica algo que es la fuente de luz, mientras que la palabra “iluminar” es el nombre de la acción (verbo) que indica la acción de difundir la luz.

Reuvén se sentó con los ojos muy abiertos y en su corazón se le ocurrió el pensamiento: “Lástima que no tuviera un maestro así... Ya tengo más de treinta años y nunca había notado esta diferencia”.

Shimi terminó de hablar y dijo: “Papá, voy a jugar...”.

Reuvén también estaba a punto de levantarse de su asiento, y de repente, se detuvo: “El versículo que estoy estudiando también usa el término «lumbrera»: «aceite de oliva, puro, prensado, para lumbrera» (*Shemot* 20:7); y ostensiblemente, dado que el propósito del aceite

es esparcir luz, ¿lo apropiado no habría sido que el versículo dijera «iluminar» (así como cuando Hashem colgó las lumbreras en el cielo también dice «Y D-íos las puso en el firmamento de los cielos para **iluminar**»)?”.

Reuvén se volvió a sentar y empezó a buscar una explicación...

La virtud del alma divina

El capítulo 17 de *1 Melajim* comienza con el versículo: “Y Eliahu el tishbí de Guilad dijo a Ajav: «¡Por cuanto Hashem, D-íos de Israel, vive, delante de Quien he estado parado, si en estos años habrá lluvia o siquiera rocío, no será sino por mi palabra»” (*1 Melajim* 17:1).

Cuando analizamos este versículo, surge una dificultad: en el momento en que el Profeta Eliahu dijo estas palabras, él todavía estaba vivo, y estaba muy cerca del Todopoderoso; y si es así, ¿por qué dijo “delante de Quien he estado parado” en tiempo pasado? ¡Ostensiblemente, debería haberlo dicho en tiempo presente, “delante de Quien estoy”!

Además, encontramos en el *Zóhar Hakadosh* (*Ajaré mot*, pág. 68b) que se explicó que las palabras, “¡Por cuanto Israel, D-íos de Israel, vive, delante de Quien he estado parado”, describen el período en que el alma está en el cielo, antes de su descenso a este mundo (y, por lo tanto, fue apropiado decir las en tiempo pasado).

Y como explicación complementaria, podemos agregar: al principio de La Creación, D-íos creó las almas de Israel y las colocó en un lugar especial; y luego creó a los ángeles y los colocó en su respectivo lugar.

Y tanto respecto de las almas (antes de su descenso al mundo) como de los ángeles, se refiere a ellos como que “están parados”.

Se dice que los ángeles “están parados”, como encontramos en las palabras de D-íos a Yehoshúa el Sumo Sacerdote: “Y te di paso entre estos que están parados” (*Zejariá* 3:7). D-íos le dijo a Yehoshúa el Sumo Sacerdote. “Si en Mi camino andas, haré que merezcas ser un «andante», incluso entre los ángeles que «están parados»”.

Y también a las almas, se refiere a ellas como que “están paradas”, como encontramos en las palabras del Profeta Eliahu: “delante de Quien he estado parado”; y esto es una alusión al estado del alma antes de descender al mundo terrenal.

Y se explica acerca de las palabras del Profeta Eliahu que antes de que el alma descienda a este mundo, el alma está parada ante *Hashem Yitbaraj* y disfruta del resplandor de la *Shejiná*.

El Rebe Yosef Itzjak Shneurson de Lubavitch describió el nivel del alma de la siguiente manera:²

“**Cuando** está en el Cielo, en el tesoro donde se encuentran guardadas las almas, el alma está inmersa en el más alto nivel de amor y temor por *Hakadosh Baruj Hu*, ardiente como el fuego, de acuerdo con lo que es factible en el Cielo. Esto es acorde con lo que el Profeta Eliahu dice de respecto de su alma, que estuvo delante de *Hashem Yitbaraj* antes de que Él la bajara a este mundo terrenal: «¡Por cuanto Hashem, D-íos de Israel, vive, delante de Quien he estado parado...!»”.

Entonces, antes de que el alma descienda a este mundo terrenal, permanece con devoción de amor y temor. Así está escrito en el *Zóhar*: antes de descender a este mundo terrenal, cada alma está en los niveles más altos del mundo de *Atzilut*.

Antes de que el alma descienda para “vestirse” con el cuerpo humano, el alma mora en los mundos espirituales superiores, en el paraíso, donde “permanece” con devoción de

2. *Séfer Hamaamarim* (5701-5705), pág. 284. Véase el *maamar* del Gaón Rabí

Yoel Cohén, *ztl* (*Kefar Jabad*, ejemplar 1, pág. 29).

Parashat Tetzavé - No te quedes atascado en tu lugar

amor y temor natural a la Divinidad. Sin la influencia de la Inclinación al Mal, que atrae y codicia los deseos corporales, cuando se encuentra en mundos donde la Luz Divina no se encuentra tan oculta, el alma se deleita de los más altos placeres divinos, alcanzando la grandeza y el temor de D-íos en la cúspide de los niveles.

Luego, cuando llega el momento, *Hakadosh Baruj Hu* toma el alma del Gan Edén y la baja a este mundo para le sirva a Él.

Y la pregunta obvia es: ¿por qué este enorme descenso? ¿Para qué es necesario todo el sufrimiento y la aflicción del alma? ¿Por qué tiene que bajar por este camino lleno de baches a este mundo terrenal nuestro?

No te quedes atascado en tu lugar

La respuesta a esta pregunta es corta: ¡es un descenso con el propósito de ascender!

Cuando las almas están en el Cielo, se encuentran en un estado de “paradas”, mientras que cuando descienden a la tierra, entran en un nuevo estado, ¡un estado de “andar”!

Resulta que el propósito del descenso desde el Cielo (del estado constante de “paradas” delante de D-íos) es con el propósito de ascender (merecer un estado de “andar”).³

Aclaremos un poco más:

— *La Fuente De La Sabiduría* —

3. Sobre el significado de “estar parado” y de “andar”, Rabí Schneur Zalman Goffin, *shlita*, escribió (*shiurim Bejasidut*, cont. 666 1, pág. 251):

Se explica en el jasidismo que la diferencia entre “andar” y “estar parado” no es literal; es decir, que hay quienes están en un estado de servicio a Hashem y hay quienes “andan” de un

nivel a otro, ya que está claro que los ángeles (y las almas antes de su descenso a este mundo) sirven a Hashem con temor y asombro, y ascienden constantemente en su adhesión a la Divinidad. Solo que el progreso de los ángeles es de un nivel a otro próximo, un avance proporcional al valor del nivel previo, y nunca excede el límite. Por lo tanto, su “andar” es, más bien, estar “parado” en un solo lugar.

El Mekubal Elokí, Rabí Shabetay Shaftal Horowitz, *ztl*, escribió:

“**Se** sabe que las almas de la nación de Israel son una parte de D-íos en lo Alto, a lo que se alude en el versículo: «Porque la parte de Hashem está con Él» (*Devarim* 32:9). Esto quiere decir que el alma es una parte de Él, literalmente, como una parte que se desprendió de algo, que es igual y similar a aquello de lo que se desprendió, y no hay diferencia ni desigualdad entre la parte y aquello de lo que se desprendió. Solo que aquello de lo que se desprendió es el

objeto entero, y es más grande que la parte que se desprendió de él; pero intrínsecamente son lo mismo, son iguales.

Del mismo modo, no hay diferencia o disimilitud entre el alma y *Hakadosh Baruj Hu*, solo que Él es todo Luz que incluye la gran Luz que es infinita, y el alma es una parte de la Luz y una chispa que se desprendió de la gran Luz de *Hakadosh Baruj Hu*.

Y dado que el alma de cada judío o judía es una parte de D-íos en lo Alto, ésta atesora en su seno, en cierta medida, poderes infinitos. Cuando está en el Cielo, estos poderes están contenidos y

— *La Fuente De La Sabiduría* —

Pero después de que las almas descienden a este mundo, sirven a Dios saltando y brincando de un nivel a otro que no está próximo. Tal progreso es un “andar” desproporcional, lo cual es evidente tanto en el trabajo de *teshuvá*, en el que una persona salta de una esencia a otra, como en el servicio diario, como se explicó anteriormente. Es obvio como cuando en cada tefilá el yehudí transforma su esencia de un ser físico a un ser espiritual; y así también en el estudio de la Torá, que requiere extenuación y anulación de logros previos, para avanzar y elevarse de un nivel a otro en la comprensión de la Torá.

Y para comprender un poco más las cosas, citemos las palabras de Rabí Shalom Shwadron, *ztl* (*Kol Yotzev*, pág. 541, del Gaón Rabí Yaakov Arié Ariel, *shlita*):

El Rab Nathan Wachtfogel, *ztl*, solía decir: “Hay una diferencia entre mejorar espiritualmente y cambiar. De hecho, puedes ver a las personas cambiando espiritualmente, mejorando y volviéndose mejores, más grandes, más agradables.

No obstante, lo cierto es que encontrar a una persona que ha cambiado es de lo más preciado que se puede encontrar”.

Parashat Tetzavé - El sacrificio del alma animal a Hashem

ocultos dentro de ella; el alma no está consciente de estos poderes en absoluto. Por lo tanto, *Hakadosh Baruj Hu* envía al alma a la tierra, para que logre revelar los poderes contenidos y ocultos en sí misma, y consecuentemente, cuando los revele, ascenderá...

Cuando el alma está en el Cielo, su vida fluye serenamente, sin conmoción ni ruido, como “las aguas de Shilóaj que corren lentamente” (*Yeshaiá* 8:6); pero

cuando llega a la tierra, descubre rocas y barreras, piedras de basalto y paredes de hormigón... Y para poder pasar y fluir, tiene que revelar de dentro de sí misma los poderes ocultos, poderes de los que no era consciente en absoluto; y entonces, podrá pasar y fluir por doquier...

¡Resulta que este descenso es con el propósito de ascender!

Ahora, antes de continuar, precedamos unas palabras...

El sacrificio del alma animal a Hashem

En una charla dada por mi padre, corona de mi cabeza, Rabenu Yoram Mijael Abergel, *ztl* (*Imré Nóam, Parashat Vaikrá*, - artículo 4), él dijo:

Al comienzo de *Vaikrá*, está escrito: “Un hombre que sacrifique de vosotros una ofrenda a Hashem, de los animales, del [ganado] vacuno o del ovejuno, ofreceréis vuestro sacrificio” (*Vaikrá* 1:2).

Debido al hecho de que el versículo no diga: “**Un hombre de vosotros** que sacrifique una ofrenda”, sino que diga: “**Un hombre que sacrifique** de

vosotros una ofrenda”, nuestros sagrados Sabios, con la doctrina del jasidismo, precisaron que la Torá insinúa que, si un hombre desea acercarse a su Creador, debe estar dispuesto a sacrificarse por este propósito, y renunciar a todo para obtener la cercanía de Hashem que se requiere de él.

Y el versículo “Un hombre que sacrifique de vosotros una ofrenda” quiere decir que una persona que quiera acercarse a D-íos, debe sacrificar de su propio “vosotros”, “que sacrifique de vosotros”, es decir, que sacrifique de sí mismo para este propósito.

¿Y qué es exactamente lo que el hombre debe sacrificar de sí mismo?

A esto, el versículo responde más adelante, en la continuación: “de los animales”. En otras palabras, la parte principal del servicio del hombre en el mundo es sacrificar sus deseos y anhelos animales, los cuales contradicen la voluntad del Creador e interfieren con su servicio, y debe desear solo lo que *Hashem Yitbaraj* quiere, en el sentido de lo que dijeron *Jazal* (*Avot*, cap. 2, *halajá* 4): “Cancela tu voluntad en contra de Su voluntad”.

El versículo añade: “del [ganado] vacuno o del ovejuno, ofreceréis vuestro sacrificio”. En otras palabras, de todos los sacrificios de ganado vacuno y ovino, el más precioso es “vuestro sacrificio”; es decir, el sacrificio que ofreces de ti mismo al superar tus deseos particulares ante la gloria de Hashem es el superior por excelencia.

Estas son las palabras de Rabí Jaim de Czernowitz, *ztl*, en su libro *Beer Maim Jaím* (*Vaikrá* 1, sub voce “*Najzor lainián*”):

“**Porque** esta es la obra del hombre, el selecto entre todas las criaturas: vencer su concupiscencia (su deseo excesivo de bienes materiales) por honor a Hashem, con modestia. Ser el que, si cae, se levanta; ser el espíritu de la bestia que desciende a la tierra y el espíritu de los hombres que sube hacia lo alto. Y a esto, dice el versículo: «**Un hombre que sacrifique de vosotros una ofrenda**», lo que significa que, si una persona desea ofrecer un sacrificio a Hashem «de vosotros» —es decir, de vosotros mismos—, su cuerpo es un sacrificio a Hashem, este es vuestro sacrificio —«de los animales». En otras palabras, el hombre debe sacrificar del animal en él a Hashem, para disminuir su lujuria bestial, todos y cada uno de los días, por la comida, la bebida, el honor, los celos, el odio o la lujuria por una mujer... este es el sacrificio mismo que supera todos los sacrificios. El que sacrifica su vida a Hashem es más atendido que un sacrificio animal propiamente dicho. Por lo tanto, «del vacuno y del ovejuno, ofreceréis vuestro sacrificio»; es decir, de todos los sacrificios

de vacas y ovejas, es mejor que ofrezcáis el sacrificio de vosotros mismos, porque los supera a todos”.

Adicionalmente:

Rabí Schneur Zalman de Liadi, *ztl*, escribió en su libro *Likuté Torá (Vaikrá)*, pág. 4, letra *bet* que hay varios niveles en el alma animal de la persona.

Hay aquellos cuya alma animal es “vacuna”, por cuanto es una persona “de mecha corta”, enojadizo de naturaleza y gobernado por fuerzas difíciles, como un toro embestidor.

Y hay aquellos cuya alma animal es “ovejuna”, porque, aunque no es enojadizo por naturaleza, sino que es una persona muy tranquila, la parte mala de él es que es lujurioso, como las ovejas, que no embisten, por el contrario, su balido es suave y lastimoso, pero tiene lujuria.

A esto, la Torá dice: “de los animales, del vacuno o del ovejuno, ofreceréis vuestro sacrificio”; es decir, tanto alguien en cuyo seno tiene un animal “vacuno” como en cuyo seno

tiene un animal “ovejuno”, todos y cada uno deben sacrificar su “animal” en honor a Hashem.

De esto, aprendemos que no todas las pasiones o inclinaciones son iguales. Aquello que una persona considera que no es una prueba en absoluto, para otra persona es una prueba muy grande y pesada. Hay personas muy enojadizas por naturaleza, y para ellas contener la ira es una prueba muy grande. Pero, por otro lado, hay personas que son muy tranquilas por naturaleza, y para ellas el enojo no se considera una prueba en absoluto. Y sí, hay personas en cuyo ser arde la inclinación a la lujuria como una llama. Para esta persona, cerrar los ojos y no mirar vistas prohibidas es una prueba muy grande. Asimismo, hay personas cuya inclinación a la lujuria es fría, y para ellas, esto no se considera una prueba en absoluto. Y así es con todos los demás tipos de pruebas en cuanto a las pasiones e inclinaciones.

Por lo tanto, los Sabios dijeron (*Avot*, cap. 2, *halajá* 4): “No juzgues a tu amigo hasta que te pongas en su lugar”. De

acuerdo con el *peshat*, “su lugar” es el entorno físico en el que vive o trabaja, donde a veces las normas de la santidad y la modestia no se observan en absoluto. En esta circunstancia, a aquel hombre se le exige que libre una gran y terrible batalla contra su inclinación a la lujuria para no permitirse ver cosas prohibidas. Ciertamente, sus pruebas y luchas son mucho más difíciles que las de alguien que se sienta la mayor parte del día en el *Bet Hamidrash* frente a los libros sagrados, y estudia Torá. Y por lo tanto, no deberías juzgar al compañero para mal, porque tal vez, si hubieras estado en su lugar, no habrías estado mejor que él.

Pero además del *peshat*, según *Morenu* el Báal Shem Tov Hakadosh, “su lugar” quiere decir el nivel espiritual y el tipo de alma animal del hombre, que no son iguales para todos. Lo que para uno no es considerado prueba en absoluto, para otra persona es una prueba muy grande y tremenda. Por lo tanto, si te encuentras con una persona cuyas acciones son indeseables, no debes juzgarla para mal, porque es posible que, si

estuvieras en “su lugar”, es decir, en el mismo nivel espiritual, y tuvieras la misma prueba del alma animal que él tiene, no estarías en mejor forma que él.

El Rebe Hazakén escribió en el libro de *Tania* (cap. 30) de forma similar respecto de todos estos temas:

“**Es** decir, según lo que dijeron nuestros Sabios: «No juzgues a tu amigo hasta que te pongas en su lugar», porque «su lugar» es lo que le hace pecar; cuando su sustento lo obliga a andar en el mercado todo el día y ser de los que se sientan en las esquinas. Ante sus ojos, desfilan todos los deseos, y sabemos que lo que el ojo ve, el corazón codicia. Su *yétzer* arde como un horno que quema un pastel, como está escrito en *Hoshea*: «Arde como una llama, etc.» (*Hoshea* 7:6). No es así en el caso de alguien que camina solo un poco en el mercado mientras que la mayor parte del día se sienta en su casa. Aun cuando camine todo el día en el mercado, puede que no se acalore por naturaleza, porque el *yétzer* no es igual en todas las almas”.

Una persona debe mirar con benevolencia a *Am Israel* y no provocar acusaciones contra ellos —*jas veshalom*—. Debe recordarse que Hashem ama al Pueblo de Israel en todas las situaciones del mundo, y Él se complace mucho en sus buenas obras. Quien menciona los pecados de *Am Israel*, le causa tristeza y dolor a Hashem. Y la verdad es que solo exteriormente *Am Israel* a veces no se ve tan bien, pero interiormente son almas preciosas y puras. Un yehudí es como un diamante; y un diamante sigue siendo un diamante en cualquier situación, incluso si está sumergido en el barro y está todo sucio.

Debemos corregir nuestra forma de ver al Pueblo de Israel. Debe entenderse que todo yehudí es un hijo de Hashem, y el hecho de que se comporte de manera inapropiada es solo

porque no se le enseñó a comportarse de manera diferente. Por lo tanto, debemos juzgarlo por sus méritos, ya que es posible que si hubiéramos sido educados en un hogar como el suyo, o en una escuela como la suya, nosotros también nos comportaríamos como él.

El yehudí es puro, solo hay que mostrarle el camino correcto. Si le dices una palabra amable y lo acercas de una manera agradable, corregirá lentamente sus actos y volverá en *teshuvá* completa. Y junto con él, también acercará a su querida esposa e hijos. ¡La recompensa por esto en el Cielo será inmensa!, como está dicho: “y si separas lo precioso de lo vil, serás como Mi boca” (*Yirmeiahu* 15:19); y los Sabios disertaron (*Bavá Metzía* 85a): “Incluso si *Hakadosh Baruj Hu* sacó un decreto [en su contra], lo cancela por él”.

Las dificultades crean discernimientos

Y después de haber aprendido que no todos los instintos, las pasiones o

inclinaciones son iguales, y que cada judío tiene un tipo diferente de *yétzer*,⁴ podemos continuar...



4. Como se explicó anteriormente, cada judío tiene su propia prueba única. Y, por

lo general, conocemos y logramos triunfar en estas pruebas. Ahora contaremos una

Parashat Tetzavé - Las dificultades crean discernimientos

historia sobre una prueba a la que fue sometido Rabí Zushe de Hanipol, *ztl*.

La anécdota a continuación la relató el *Admor* Rabí Yekutiel Yehuda de Sanz Kloizenburg, en *Shefa Yaim, ztl*, (citadas del *Tzanterot Hazahav*, vol. pág. 144, del Gaón Rabí Mordejay Görlitz, *shlita*):

Como es bien sabido, los sagrados hermanos Rabí Elimélej de Lizhensk y Rabí Zushe de Hanipol se autoexiliaron durante mucho tiempo.

En uno de sus exilios, llegaron a penetrar muy dentro de un bosque espeso. Mientras más se adentraban, más difícil se convertía el camino de regreso. La lluvia invernal había comenzado a caer, y fue acrecentándose a pasos agigantados. Una fuerte corriente de agua separó a los hermanos. Cuando Rabí Zushe logró escapar de la corriente y estabilizarse, gritó en busca de su hermano Elimélej, pero no escuchó respuesta. La corriente creciente lo obligó a buscar un lugar más estable y continuó su camino hasta que encontró una casa solitaria en medio de la espesura del bosque.

La casa estaba iluminada de modo que Rabí Zushe se aproximó y tocó a la puerta. Escuchó que le permitían entrar; al hacerlo, se sorprendió de lo que vio dentro. Se trataba de un gran *Bet Hamidrash*. Quién pudiera decirlo, un *Bet Hamidrash* en medio del bosque. Había una gran mesa y muchos discípulos estudiando. A la cabeza, se encontraba un anciano de apariencia

respetable que lo llamó por su nombre (!) y le indicó que se sentara a su lado.

El anciano anunció:

–**Rab** Zushe, ha llegado el momento en que le revele, en su honor, la gran y temible unicidad en la que Moshé Rabenu se concentró en el Monte Sinai en el momento de recibir la Torá!

Rabí Zushe retrocedió de un salto, y declaró con toda su humildad:

–*¡Yas veshalom!* ¡Zushe no merece oír secretos tan grandes y sublimes!

El anciano cerró sus oídos a las humildes declaraciones de Rabí Zushe, fue al Arón Hakódesh y sacó un rollo de la Torá y, sosteniéndolo con su mano, llamó a Rabí Zushe:

–**¡Por** favor, aproxímate, Rabí Zushe! ¡Besa el rollo de la Torá y te revelaré el secreto!

Pero Rabí Zushe dijo:

–**¡Zushe** no se lo merece y no quiere escuchar secretos que son más altos que su nivel! ¡Zushe no besará el rollo de la Torá ni escuchará el temible secreto!

–**¡No** todos los días ocurre un momento de beneplácito! –le advirtió el anciano a Rabí Zushe–. Y si te niegas ahora que el Cielo quiere revelártelo, ¡te arrepentirás por el resto de tu vida!

–**¡Sin** embargo, Zushe no quiere! –insistió Rabí Zushe sin ceder.

Entonces, el anciano se llenó de ira, y le gritó a Rabí Zushe en un arrebato furioso:

Cuando llega el momento de que el alma descienda a este mundo, *Hakadosh Baruj Hu* la llama y le dice: “Es hora de que bajas al mundo y te ‘vistas’ con un cuerpo y un alma animal”.

Así, el alma desciende contra su voluntad y se ‘viste’ con el cuerpo...

Nos encontramos casi siempre con yehudim de todas las edades y lo que vemos es un cuerpo cubierto con ropa. Pero si tuviéramos una visión espiritual, veríamos que debajo del velo de la ropa y el cuerpo, se está librando una guerra.

—*~* **La Fuente De La Sabiduría** *~*—

—**¡Si** no estás dispuesto a escuchar, te quemaré con el aliento de mi boca!

—**Estoy** listo para ser quemado —respondió Rabí Zushe con calma—. ¡Y no mentiré en mi alma! Yo mismo sé que no soy digno de una revelación de un secreto tan elevado, ¡por lo que en ninguna circunstancia estaré dispuesto a escucharlo!

Diciendo esto, Rabí Zushe se arrojó a la tierra extendiendo las manos y los pies, listo y dispuesto a aceptar el juicio.

En ese momento, el universo fue sacudido por el sonido de un trueno poderoso y ensordecedor, e inmediatamente después, una luz fuerte y brillante inundó todo el entorno y un silencio reinó. Rabí Zushe se puso de pie, y he aquí que el sol brillaba en pleno firmamento, como si nunca hubiera llovido. No había bosque ni casa, ni anciano, ni rollo de la Torá con él. Y en el suelo, a sus pies, estaban esparcidos fragmentos de la imagen destrozada de una idolatría...

A su lado, estaba su hermano Rabí Elimélej, radiante de alegría y regocijo, que lo llamó con emoción:

—**¡Bendito** seas, Zushe, mi querido hermano, que, con la magnitud de tu verdadera y sincera humildad, te salvaste a ti mismo, y me salvaste a mí y salvaste al mundo entero!

Por la magnitud de su humildad, Rabí Zushe se salvó de una difícil prueba, en la que la *Sitrá Ajrá* trató de capturarlo en su red y derribarlo; e incluso Rabí Zushe provocó la extinción y anulación de aquellas fuerzas de impureza que habían intentado hacerlo tropezar. Esto se vio reflejado en los fragmentos de la imagen destrozada que se descubrieron esparcidos por el suelo.

Y el Rebe de Kloizenburg concluyó su historia, diciendo:

—**Si**, *jas veshalom*, hubiera sucumbido a la prueba, entonces, habría sido un gran desastre para el mundo entero. Pero como la resistió, la *Sitrá Ajrá* se rindió, y miles de almas remotas y cautivas fueron liberadas de sus manos.

Debajo de la cubierta corporal, hay un campo de batalla terrible y aterrador... Un fuego ardiente roza sus bordes, y el espeso humo que sale de él dificulta la respiración.

De un lado, está el alma divina, cuyo deseo y anhelo es merecer estar delante de *Hashem Yitbaraj*, como cuando estaba fielmente junto a Él antes de su descenso al mundo.

Del otro lado, está el alma animal y la Inclinación al Mal, que anhelan seguir en pos de los pecados y todo lo terrenal.

La lucha entre ellas es una

lucha constante que envuelve toda la realidad del hombre, en sus pensamientos, en sus sentimientos, en su corazón... Una lucha interminable que abarca la vida gris que sucede en la vida cotidiana, hasta en las habitaciones más recónditas.

Esta lucha sucede dentro de cada yehudí, porque cada judío tiene dos almas...

Y esta lucha es una gran bondad para el alma divina, porque solo por medio de sus propias fuerzas, podrá descubrir desde su interior los poderes contenidos y ocultos que hay en ella...

Dos tipos de discernimientos

Los pensamientos del yehudí constituyen un mar tempestuoso. El choque constante entre el alma divina y el alma animal crea turbulencias y caminos de espuma... Y en esta lucha, se exige del yehudí que superponga el alma divina sobre el alma animal.

Un judío debe estar enfocado, identificar los pensamientos que corren en su mente; y si estos pensamientos son contrarios al

espíritu de la Torá, debe detenerse por un momento, recordar la opinión de la Torá y expresársela a sí mismo.

Cuando un judío se comporta de esta manera, descubre de repente cuánto se está discerniendo así mismo, al separar lo bueno de lo malo; y descubre que todos sus pensamientos son discernimientos que hace desde

su interior. Y cuando logra explicarse a sí mismo cuál es la voluntad de Hashem, entonces revela y distingue el mal que hay en sus pensamientos.

El judío imagina estos discernimientos dentro de sí mismo, los cuales se cristalizan en sabiduría de vida, una sabiduría interior, una sabiduría que tiene el poder de traducirse en palabras y frases.

Por medio de estos discernimientos, los poderes ocultos del alma son revelados.

En esta labor, no hay necesidad de esperar llegar a la vejez; más bien, cuando el hombre se encuentra cerca del momento en que logra el discernimiento, ya puede sentir los resultados...

Todo yehudí siente iluminación en su alma cuando una chispa de divinidad se hace evidente... Una especie de debilidad y paz espiritual lo invade, como el sueño que cayó sobre Abraham Avinu en el Pacto entre las Partes. A veces, la iluminación es más grande que la capacidad de contención

de su alma, y entonces, el hombre irrumpe en llanto... ¡Bienaventurados los que han probado este dulce llanto!

Esta es la virtud de un judío *ben Torá* que es consciente del trabajo de discernimiento, y que sabe cómo explicarse a sí mismo la visión de la Torá sobre la vida.

Sin embargo, hay quienes simplemente eligen huir, cuando son atacados por sus pensamientos. Y en lugar de discernirlos, adoptar los buenos y desechar los malos, ahogan sus pensamientos en cigarrillos y licor, adicción al teléfono inteligente y otros tipos de escapes.

En ellos, el alma divina llora, y ello provoca el llanto del Cielo y la tierra. “En el Cielo, tuve placeres divinos, y Hashem me envió a la tierra para obtener más iluminación... Pero en lugar de eso, camino en tinieblas y oscuridad”.

Y aquí debemos detenernos un momento y aclarar:

Para cada judío, Hashem ha determinado su propio camino

Parashat Tetzavé - “Prensado, para lumbrera” - La virtud del prensado

único, un camino de discernimiento que debe atravesar. Y no entendemos nada al respecto...

No entendemos por qué este yehudí nació en un hogar observante de la Torá y el yehudí que estaba a su lado, no. No entendemos por qué este

yehudí creció en un ambiente sagrado y su amigo no.

Cada persona, desde el momento en que tiene el privilegio de despertar y tomar conciencia, debe aprovechar el tiempo para estudiar Torá, cumplir *mitzvot* y amar a cada judío con verdadero amor.

“Prensado, para lumbrera” - La virtud del prensado

Reuvén sostuvo el *Yumash* en su mano y meditó sobre el versículo: “Y tú les ordenarás a los Hijos de Israel que te traigan aceite de oliva, puro, prensado, para lumbrera, para que arda una luminaria continuamente” (*Shemot 27:20*).

En el *Yumash* de Reuvén, se citaron, debajo del versículo, las palabras del Rebe de Lubavitch que lo dilucidaban. De dentro de dicha dilucidación, Reuvén leyó:

“Cuando el alma divina desciende y se viste con el cuerpo, comienza en ella un proceso de prensado: la lucha constante contra el cuerpo y el alma animal presan el alma.

Pero al final, el alma logra la «lumbrera»: gana un nuevo apego a Hashem, gana un apego a la «Lumbrera» Misma³...”.

Reuvén respiró aliviado: “*Baruj Hashem!* ¡La lección del jueves está lista!”.⁶

—**La Fuente De La Sabiduría**—

5. **“La Lumbrera”** es una referencia a *Hakadosh Baruj Hu*.

6. Y concluiremos nuestra charla con las palabras de Rabí Eliézer Shelomó Shik, *ztl* (*Sijot Moharash*, parte 6, pág. 49):

La parte principal de la labor del hombre reside en este mundo, para que merezca refinar y santificar la carne de su cuerpo, hasta que la luz de su *néfesh*, espíritu y alma brille en él; y que su cuerpo no sea solo una vestidura fina

Parashat Tetzavé - “Prensado, para lumbrera” - La virtud del prensado

que cubra la espiritualidad que está dentro de él. La mayor parte de este refinamiento es realizado cuando la persona incrementa la Torá y la *tefilá*, las *mitzvot* y las buenas obras. En cada trabajo y esfuerzo realizado en el servicio a Hashem, la persona golpea y rompe el poder del cuerpo. Somete la materia por completo, hasta que la luz del alma emerge *a través* del cuerpo. Entonces, es solo su alma la que anda por este mundo, mientras que su cuerpo es solo como una fina cubierta sobre ella.

Y debes saber que esta es la razón por la que fue decretado que Adam –es decir, el hombre– tenga que agonizar, morir, ser sepultado, etc., porque de esta forma la carne del cuerpo se desintegra, y la luz del alma puede brillar completamente, hasta que la persona llegue al lugar donde debe llegar en la vida del Mundo Venidero. Y he aquí, los *Tzadikim* hacen todo eso en el transcurso de su vida terrenal, porque se convierten en polvo estando en vida; y en el polvo, hay toda clase de gusanos, ratones, mosquitos, etc. Así mismo, en este mundo, viven los que muerden y pican a los *Tzadikim*, que son todos los que contradicen y se oponen a casi todo individuo verdaderamente *Tzadik*. Ellos hablan todo lo prohibido, y muerden y pican al *Tzadik* con el veneno de sus lenguas, como serpientes, ratones y gusanos. De aquí que la luz del alma del *Tzadik* ya brilla a través de su cuerpo terrenal aun en este mundo, lo cual es en condición de lo que dice el versículo: “prensado, para lumbrera” (*Shemot* 27:20). Es decir, machacando y aplastando el cuerpo, el alma comienza a brillar con

una luz muy intensa. Por lo tanto, los *Tzadikim* pasan por todo tipo de desprecio y aflicción, como vemos que sufren muchos problemas de hijos, discípulos, oponentes, etc. Esto los somete y consume su carne por completo. A *Tzadikim* como estos se los considera que están con *Hashem Yitbaraj*, incluso estando en vida en el mundo terrenal. Aquel que escuche atentamente las palabras de ellos, puede percatarse de cómo es el alma la que habla, sin cuerpo.

Los discípulos del sagrado Rabí Avraham ben Rabí Najman, *ztl*, solían decir que cuando escuchaban la Torá de boca de su Rab, les parecía como si un alma sin cuerpo les estuviera hablando, porque este es el nivel de los verdaderos *Tzadikim*, cuyos cuerpos ya no hacen impresión en el *Tzadik*, pues es como si fueran solo un pedazo de alma. De acuerdo con esto, se puede interpretar el versículo en que Hashem dice: “Porque Yo alzaré a los cielos Mi mano, y diré: ¡Vivo Yo para siempre!” (*Devarim* 32:40), desde el punto de vista del *Tzadik*. Es como si el *Tzadik* dijera: “Cuando tenga el mérito de alzar mi mano al cielo, es decir, solo a *Hashem Yitbaraj*, y no alzar mi mano a ninguna persona de carne y sangre, porque no necesito de ninguna de las criaturas, entonces «vivo para siempre». Lo mismo ocurrió con Adam antes del pecado, sobre quien está escrito: «y viva para siempre» (*Bereshit* 3:22). Porque mientras todos mis esfuerzos y mi extenuación –dice el *Tzadik*– sean solo en el servicio de *Hashem Yitbaraj*, y no tenga nada que hacer con los hombres de carne y sangre en absoluto, entonces, el alma

En síntesis...

1. Todo matrimonio del Pueblo de Israel tiene la orden de construir un *Mishcán* privado, una residencia dentro de la cual se pose la *Shejiná*. **Es imposible construir esta residencia sin que haya entre la pareja cumplidos, palabras amables y de aliento.** Y para quienes tienen dificultades al respecto, el consejo para ellos es: ¡el poder de la imaginación! La comprensión que se encuentra contenida en el pensamiento y

los sentimientos del corazón son conceptos muy abstractos. Para poder “bajarlos” al mundo de la realización, es necesario el poder de la imaginación.

Por lo tanto, si el hombre quiere traducir en palabras amables el aprecio que tiene en la mente o el corazón, debe meditar en profundidad acerca de **todo lo que la esposa hace por él; asimismo, la mujer debe meditar acerca de lo que su esposo hace**

 *La Fuente De La Sabiduría* 

resplandece en mí por completo. De esta forma, desintegro la carne del cuerpo por completo, por la cual se debe sufrir el dolor y la agonía de la muerte. No es este el caso de aquel que depende de las criaturas, a causa del dinero o del honor y cosas por el estilo, y que quiere que su cuerpo tenga alguna importancia y percepción en este mundo. Entonces, seguramente, tendrá que sufrir el dolor y la agonía de la muerte, tal como le fue decretado a Adam después del pecado”. Por lo tanto, bienaventurado es el que trabaja todos sus días y años para santificar y refinar su carne hasta que esté libre de toda clase de deseos que le pudieran aparecer en este mundo, porque entonces tendrá el mérito de ser considerado que está con *Hashem Yitbaraj* en plena vida terrenal. Y cuando llegue el

momento en que tenga que despojar el cuerpo de su alma, ¡bendito sea él y bendita sea su parte!

[Y en este sentido, esta lección de Morenu Harav Eliézer Shelomó, *ztl*, es un *jidush* maravilloso. Pocos pueden ver, entender y aprender de sus libros sagrados, así como de su discurso –que siempre nos hablan solo palabras espirituales–, la revelación completa de D-íos sin ningún revestimiento. Aquel que preste un oído atento, se percatará de que un alma sin un cuerpo es la que habla. Morenu Harav Eliézer Shelomó tuvo el mérito de todo esto por la multitud de oponentes que tuvo, en función de “los gusanos y ratones que lo pican y muerden, etc.”]

Que Hashem nos dé el mérito de honrar a los que son verdaderos *Tzadikim*.

por ella. Con el poder de la meditación en profundidad –esa imaginación–, es posible traducir los sentimientos en palabras.

2. Al principio de La Creación, *Hakadosh Baruj Hu* creó las almas de Israel y las colocó en un lugar especial. El alma, antes de descender al mundo terrenal, está parada delante de *Hashem Yitbaraj* y se deleita del resplandor de la *Shejiná*. Antes de descender al mundo terrenal, el alma está parada con devoción de amor por Hashem y temor. Entonces, cuando llega el momento, *Hakadosh Baruj Hu* toma el alma del Gan Eden y la baja al mundo terrenal para que le sirva a Él.

3. Todo el propósito del descenso del alma al mundo es: **“Un descenso con el propósito de ascender”**. Cuando las almas se encuentran en el cielo, están en condición de “estar paradas”. Pero cuando bajan al mundo terrenal, las almas entran a una nueva condición, la de “estar andando”.

Resultado que el propósito del descenso (de una condición constante de “estar paradas” delante

de Hashem) es con la intención de ascender (y tener el privilegio de una condición de “estar andando”).

4. El alma de todo yehudí es una parte de D-íos en lo Alto; y atesora en su seno, en cierta medida, poderes infinitos. Cuando está en el Cielo, el alma no está consciente de estos poderes en absoluto. **Por lo tanto, *Hakadosh Baruj Hu* envía el alma a la tierra, para que logre revelar los poderes contenidos y ocultos en sí misma.** Y consecuentemente, cuando los revele, ascenderá. ¡Entonces, el descenso al mundo es con el propósito de ascender!

5. La labor del hombre en el mundo es el de **sacrificarse a sí mismo.** Debe dominar su concupiscencia (su deseo excesivo de bienes materiales) en honor a Hashem, reducir de su inclinación animal cada día, en cuanto al alimento, la bebida, el honor, la envidia o el deseo por una mujer. De esta forma, el hombre se sacrifica a sí mismo, y este sacrificio asciende por encima de todos los sacrificios

Parashat Tetzavé - En síntesis...

animales, por cuanto sacrifica de su propia alma a Hashem aquellas cualidades malas y gobierna sobre ellas.

6. Después de que comprendemos que todo yehudí y yehudíá tienen el propósito de descender al mundo terrenal para luchar contra la Inclinación

al Mal y ofrendar **su *Yétzer Hará* personal**, tenemos la obligación de mirar a cada yehudí con buen ojo, porque él también está librando esa misma batalla con su propia Inclinación al Mal. **Y no podremos juzgarlo hasta que no nos encontremos en el mismo lugar en el que él se encuentra.**

Shabat Shalom



La Meguilá del Rab Yoram

Megilat Ester con el comentario del
Rab Yoram Mijael Abergel, ztl



Para ordenar:
www.hameir-laarets.org.il
 +972-8-37-40-200





Zéjer Lemajatzit Hashékel

Para difundir las enseñanzas de
Rab Yoram Mijael Abergel, ztl



Sean parte de la difusión de la Torá:

+972-8-37-40-200

Los contribuidores serán bendecidos
por el **Rab Israel Abergel, shlita**



Envía hoy tus Matanot Laevionim y serán repartidas
por el Rab en el día de Purim

Distribución gratuita

Favor de cuidar la santidad del folleto
Requiere Guenizá

7703

Horarios de Shabbat

Tetzavé

15 de adar I de 5784

(viernes 23 de febrero de 2024)



Ciudad	Encendido de las velas	Fin del Shabbat
Buenos Aires	19: 21	20: 17
Santiago de Chile	20: 08	21: 03
Cdad. de Panamá	18: 10	19: 01
Caracas	18: 19	19: 09
Cdad. de México	18: 21	19: 13
La Habana	18: 11	19: 04
Miami	18: 00	18: 54
Madrid	18: 40	19: 41
Jerusalén	16: 52	18: 09

Senderos hacia el Corazón

Enseñanzas del Rab Yoram, ztl

Debes hacer todo lo posible para introducir en tu hogar el temor del Cielo aun desde la edad cero. Porque por el mérito del hábito puro de los niños *Hakadosh Baruj Hu* anula del Pueblo de Israel todos los decretos.

Encontramos esta enseñanza insinuada en lo que dice el pasuk: "Una lengua suave romperá hasta un hueso" (*Mishlé 25:15*), en que la frase en hebreo "romperá hasta un hueso" es la sigla de la frase "Los infantes de la casa del maestro anulan malos decretos". Es decir, la lengua suave y pura de los niños pequeños que pronuncian palabras de Torá anulan de sobre todo *Am Israel* cualquier decreto duro o malo.



¡Participa!

Para donaciones:

Mercantile Dicont Bank

Sucursal 721. Netivot

Nº de Cuenta: 23357

O llame al: +972-54-251-6245

TAX DEDUCTIBLE ORGANIZATION



¿Les gusta el Mesilot?

¿Quieren que otros también lo disfruten?

¡Ahora lo pueden difundir en vuestro Bet HaKenését!

Para recibir el Mesilot semanalmente ¡EN CUALQUIER LUGAR DEL MUNDO!

- GRATIS -

Suscribete



Preguntas al RAB



www.hameir-laarets.org.il/en

Hameir Laarets ES

es@h-l.org.il

+972 54-823-3582

(954) 800-6526



Francés

joindre :



Русский

присоединиться:



English

to join:



Español

Para unirse:



עברית

להתחבר:

